

Un gobierno al servicio de la extrema derecha de EE.UU.

El nacimiento del gobierno M5S-Liga Norte, surge en una fase de agudización de las contradicciones interimperialistas entre los EE.UU. y la UE, (principalmente con Alemania).

En la lucha que se lleva a cabo para afirmar este gobierno de coalición populista, en el condicionamiento externo y el equilibrio interno, en la elección de los personajes que lo componen, se reflejan las relaciones entre las grandes potencias y su rivalidad por la hegemonía mundial. Esto significa que no podemos ver el difícil parto del gobierno dirigido por el testaferro Conte, al margen de una áspera confrontación internacional, dada la situación que tiene nuestro país en Europa y en el Mediterráneo.

¿Quién ha ganado en esta disputa? Evidentemente los EE.UU. de Trump que han trabajado para favorecer la trama «amarillo-verde» y ya puede contar con un gobierno que actúa como un sicario para desquiciar a la UE dirigida por Alemania, su gran rival comercial. Los elogios prodigados por Trump a Conte por la quiebra de la cumbre del G 7 en Charlevoix, y las declaraciones después de la reunión del 30 de julio en la Casa Blanca, demuestran que Italia es el vasallo más útil para los EE.UU. en Europa.

Por otra parte, los dirigentes políticos del gobierno verde-amarillo, están notoriamente ligados al imperialismo estadounidense, dirigido actualmente por lo más reaccionario de la burguesía monopolística. Recordemos los viajes a los EE.UU. de Di Maio, del mes de mayo y de noviembre de 2017, para crear las condiciones de la victoria electoral; recordemos sus declaraciones sobre la OTAN («con el presidente Trump, compartimos sus ideas») y sobre los impuestos a las empresas para congraciarse ante los ojos del millonario chovinista de la Casa Blanca.

Mas sobretodo es Salvini quien mantiene estrechas relaciones con la extrema derecha estadounidense, que está en el poder. Es notoria la reunión entre Salvini y Donald Trump, en abril de 2016, al margen de una reunión electoral en Filadelfia. Y el del 8 de marzo en Milán, con Steve Bannon (el ex estratega de Trump) en la que el neofascista yanqui, convenció a Salvini para que se aliase con el M5S y demostrar que el populismo puede gobernar en la UE. Después de las elecciones del 21 de marzo, Salvini y el “americano” Giorgetti, fueron los primeros en ser recibidos en la embajada de EE.UU. en Roma (esa prioridad no fue casual).

«Trump, frena la prepotencia alemana»: basta esta declaración del actual ministro del Interior, para ver al servicio de quien está y qué papel desempeña el jefe de la Liga Norte. También sobre un problema sumamente importante, como es el acuerdo sobre la cuestión nuclear con Irán, Salvini se sitúa con Estados Unidos e Israel, mientras que, sobre las sanciones a Moscú, tiene una postura diferente – pero sólo de palabra porque no puede permitirse otra - en tanto que representante de los intereses económicos de la pequeña y media industria del norte.

La importancia que el avispa Bannon concede al gobierno populista italiano, y sobre todo a Salvini, es significativa: “El líder de la Liga representa al Norte, es decir, tres

cuartas partes del PIB nacional...si Salvini gobierna con las cinco estrellas (G5S) será la fuerza pujante...e Italia el centro político del mundo”.

El apoyo de la extrema derecha de EE.UU. al gobierno italiano y al nacional populismo europeo (el mismo Bannon está montando un «movimiento» para formar un «súper grupo» en el próximo Parlamento europeo, lo que ha sido recogido inmediatamente por Salvini, Orban, Farage, Le Pen, etc.), tiene un objetivo concreto: debilitar la capacidad de la UE ya afectada por sus contradicciones internas.

Para EE.UU. disponer en Italia, eslabón débil de la UE de los monopolios, de un gobierno populista que ponga en discusión, bajo el prisma de la derecha, los tratados europeos, es una gran ventaja.

Por su parte, el gobierno Salvini-Di Maio, no decepciona a sus padrinos de allende el océano, que controlan estrechamente a este gobierno. Las posiciones mantenidas en la cumbre de la UE, sobre la ratificación del tratado CETA, sobre la política migratoria, el apoyo a los EE.UU. sobre las misiones y gastos militares, sobre gasoducto TAP, la continua tensión con Bruselas, Francia y Alemania, etc., lo dejan claro: Roma es la avanzadilla de la derecha americana en la lucha para desestabilizar y desarticular la UE dirigida por Alemania, con el fin de mantener la supremacía mundial estadounidense.

La situación política creada en Italia, favorece también a Putin que infiere en esta lucha entre EE.UU. y la UE, con el fin de conquistar espacio, influencia y aumentar el desequilibrio.

En Europa se avecinan furibundos conflictos. El gobierno italiano lo fomenta día tras día, no por defender los «intereses nacionales» que la burguesía los ha abandonado, sino como caballo de Troya de Trump. Dentro de esta contienda, la degradación progresiva y el embrutecimiento del país, tiene su lógica.

La clase obrera de nuestro país, para no acabar atrapada en la lucha entre EE.UU. y sus rivales, para no pagar un alto precio, para no caer en la ruina, para retomar el camino por sus objetivos inmediatos e históricos, debe reconquistar su independencia ideológica y política. Todo ello significa, ante todo: ¡Partido Comunista Marxista-Leninista!

Plataforma Comunista - para el Partido Comunista del Proletariado de Italia

Agosto de 2018